

Vuelta de página a la lectura

Aunque para las llamadas ratas de bibliotecas el placer de leer sigue siendo una opción insuperable, las actuales generaciones prefieren otras propuestas

Carmen Rodríguez Pentón

Desde que tropezamos con el primer ejemplar muchos nos adentramos en la lectura como un vicio y a partir de entonces el placer de leer se convierte en una aventura maravillosa.

Sin embargo, muchos consideran que ya casi nadie lee, que algunos profesionales apenas han hojeado unos cuantos ejemplares y se pierden ese tesoro.

“No me gustan los libros, no los consumo, prefiero saber la historia por una película o una buena serie o de forma digital; ahí encuentro lo que busco. Para mí indagar en la enciclopedia *Encarta* es más fácil que abrir un libro, además no tengo hábitos de lectura, ni tiempo para leer”, afirma Sheila López, una estudiante de preuniversitario que dice conocer *El principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, por un animado y no porque lo haya leído.

“Antes esperaba la Feria del Libro con tremenda ansiedad, ahora solo traen algunos títulos y no son los mismos ni en igual cantidad que en otras provincias. Además, los precios no son asequibles a todo el mundo”, refiere Beatriz Pérez, yababera acostumbrada a recorrer varios quioscos durante estos eventos.

“Desde muy pequeño voy a la biblioteca porque soy un lector de todos los días, pero ya no es como antes, cuando existía el Club Minerva, del cual era asociado y al menos podía tener acceso a algunos *best sellers*, algo de lo que se publica en la literatura contemporánea mundial”, asegura José Rodríguez.

Entre criterios diversos y los ecos de la Feria Internacional del Libro, *Escambray* indaga acerca del gusto y preferencias de los espirituanos por la lectura, un hábito que normalmente comienza y se desarrolla a partir de los cuentos que nos leen nuestros padres y levanta vuelo con el desarrollo; sin embargo,

hoy agoniza por causa de diversos factores.

LARGA ESPERA DE LAS BIBLIOTECAS

Las bibliotecas, esos recintos austeros y silenciosos donde se guarda la memoria humana y la creación literaria, poseen la rara cualidad de trascender a las generaciones, a los cambios sociales y políticos, a las modas y a los avances tecnológicos.

Pero las estadísticas muestran que los espirituanos buscan muy poco en los anaqueles de la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena; si en otros tiempos pasaban en un año centenares de miles de lectores, en el pasado año la cifra fue algo más de 54 000 ávidos de encontrar algo que no hayan leído o que valga la pena releer.

“Ahora las mujeres buscan sobre todo novelas románticas y el resto de las personas, policíacos cubanos y no literatura universal contemporánea, salvo alguien que quiera un autor específico. La mayoría de los usuarios son personas mayores. Los jóvenes que vienen es para consultar una obra porque lo tienen de tarea”, especifica Janay Duque de Estrada, especialista de la sala de Literatura.

La práctica actual de la política del libro en Cuba concentra en la Feria Internacional el esfuerzo de las editoriales para realizar publicaciones masivas y recientes, de modo que las redes de librerías se nutren el resto del año, fundamentalmente, de aquellos libros que no se vendieron en la cita cultural, en tanto a las bibliotecas públicas se les distribuyen unos pocos ejemplares.

“No tenemos toda la bibliografía necesaria porque no existe una política editorial que ampare el servicio nuestro. Este año vamos a recibir 29 títulos de los que dispuso el Instituto Cubano del Libro, pero no son los que quisiéramos. Lo que está orientado es que las bibliotecas públicas compren después de la Feria para incrementar su patrimonio. Se entiende que a ese evento anual asiste casi toda la población, pero no todos tienen 15 o 20 pesos y aquí los



El público espirituario prefiere los policíacos y novelas cubanas. /Foto: Vicente Brito

disfruta la mayoría. La Dirección Provincial de Cultura y Arte tiene interés en que se adquiera todo lo que se vende, mas la política del Instituto difiere de esos deseos”, asevera Lilia Rosa Oliva Prieto, directora de la Biblioteca Provincial.

Misbel Zamora, al frente del servicio al público de esa institución, está convencida de que la afluencia al recinto ha disminuido por razones que van desde la calidad de los especialistas —algunos improvisados y sin formación académica— hasta el hecho de contar con un fondo obsoleto.

Leslie León, otra de las especialistas, concuerda en que mientras las políticas editoriales no vayan de acuerdo con el gusto y preferencias de las personas, los libros se van a quedar en las librerías. “Internet es una buena vía, pero estamos atrasados en tecnología y no tenemos sala de navegación para un servicio *on line*; además, cuando se logra preparar un técnico este se va a los seis meses en busca de un mejor salario”, señala.

Rolando Lasval, al frente de la Dirección Provincial de Cultura y Arte en Sancti Spíritus, sustenta la teoría de que el problema de la lectura está en la formación de los más jóvenes, en los valores que impregna la familia y en el cambio de tecnología, entre otros factores y no en el hecho de que en la biblioteca no existan los libros, aunque reconoce que no son suficientes.

No es casualidad que una gran parte de los lectores empedernidos compren libros a los vendedores particulares como evidencia de una demanda insatisfecha en títulos ya publicados con anterioridad.

DE GUSTOS Y PREFERENCIAS

“Por lo general lo que publica Ediciones

Luminaria se lee, pero la poesía no es el género más solicitado. Pienso que deberíamos publicar más novelas (aunque tenemos pocos novelistas en Sancti Spíritus) y libros para niños. En mi posición de lector me gustaría ver en las librerías una mayor cantidad de títulos de corte histórico que fueran polémicos”, apunta Arturo Delgado Pruna, editor de Luminaria.

El escaso público asistente a la librerías coincide en que los más demandados son los relacionados con la política y los trabajadores de allí aseguran que en las estanterías dedicadas a la literatura universal se extrañan las reediciones y más obras de autores reconocidos.

Que las actuales generaciones han perdido gusto por los libros es un hecho, lo que no se puede negar es que el cubano es lector por excelencia, como tampoco puede esconderse que la oleada de productos audiovisuales le ha ganado terreno a la lectura.

En cuanto a las Ferias, estas nunca van a diferir de su fin comercial y habría que preguntarse entonces: ¿hasta qué punto resulta saludable para el hábito de lectura de la población que la promoción y distribución de la literatura más demandada se concentre solamente en un evento que ocupa apenas unos días al año?

No tengo tiempo para leer resulta uno de los pretextos más recurrentes, pero no el único. La lucha es contra molinos de viento para incentivar la lectura en las nuevas generaciones frente a un sistema educativo que no la propicia.

Por suerte, todo parece indicar que, a pesar de Internet, ningún “libromaniaco” intentará olvidar el placer de tener en las manos una novela que acaba de salir de la imprenta, el tacto del papel; esa obra que nos hace viajar allí donde quiere el autor.



La productora espirituanasobresale por la factura de sus creaciones.

Foto: Cortesía del entrevistado

Elizabeth Borrego Rodríguez

CUANDO Samuel Reina se para detrás de una cámara sustituye su timidez por la agudeza de los planos. “A mí no me es tan fácil hablar o decir las cosas, pero en imágenes me resulta más sencillo”; entonces intenta transmitir con planos, enfoques y perspectiva lo que no consigue con palabras.

Pero cuando este realizador quedó solo, con el proyecto que tardó años en concretar, no guardó su cámara y

regresó a su trabajo como ingeniero a que la vida pasara, sino que desde entonces dirige, escribe y conceptualiza las producciones de Seis Pingüinos que, desde Sancti Spíritus, consiguen afianzarse en la pantalla cubana de forma independiente.

“Ahora ha cambiado un poquito la matrícula porque de los tres miembros originales dos no se encuentran en el país, aunque seguimos trabajando de conjunto. Entonces se incorpora mi esposa, Katuska Lemus como productora y cuando es necesario trabajamos con alguien más”, asegura.

Con sello de Seis Pingüinos

Del lente de esta iniciativa han surgido importantes trabajos audiovisuales donde se combinan la comunicación y el arte como fuertes aliadas; desde videoclips hasta documentales, incluyendo campañas promocionales a favor de las artes escénicas y por la celebración del medio milenio de la villa.

“Es un reto cuando te piden que conceptualices una idea y lo lleses a imágenes para transmitirlo o para apoyar una campaña. Para nosotros el trabajo por el aniversario 500 de Sancti Spíritus fue el reto más grande, un ‘vamos a probarnos’. Los demás me gustan unos más y otros menos, pero sobre todo ese nos marcó”.

¿Alguna vez han enfrentado una decisión donde lo artístico quede en riesgo por la exigencia de un cliente?

Sí, nos ha pasado que hemos concebido un producto de una manera y cuando lo hemos entregado nos han dicho: “Esta parte no nos gusta”, y, aunque para nosotros tiene un

valor visual y artístico, hemos tenido que negociar o quitar planos. Claro, tenemos que ceder nosotros pero pierden ellos, pues se desaprovecha la concepción artística.

¿Cómo surge la denominación de Seis Pingüinos para el proyecto?

Fue el juego de palabras con una canción infantil que preguntaba: ¿cuál es el nombre de los seis pingüinos? Y los nombres de los fundadores (Anabel, Yusdiel y Samuel) rimaban con la respuesta. Salí bromeando con eso, aunque siempre decimos que somos tres, pero cada uno vale por dos.

En un promocional sobre Seis Pingüinos, ¿qué rasgos de su trabajo destacarías?

Nosotros tratamos de mostrar una visualidad distintiva. Que el audiovisual esté filmado y editado pero más tradicional, sin tanto elemento de posproducción y a la vez tratando de manejar una imagen más fresca y moderna. Hemos intentado desarrollar una estética nuestra, con imágenes claras, utilizando algunas

técnicas fotográficas.

¿Qué pasó la primera vez que te propusiste este como un trabajo en serio?

El trabajo detrás de la cámara me resultó natural. Siempre me gustó ser testigo de las cosas, mirar y, si de alguna manera puedo captar para que después otra persona lo vea, intento transmitir.

De acuerdo con las nuevas formas de gestión económica, ¿constituye un trabajo sustentable?

Fuera sustentable si fuera constante, si todos los meses uno hiciera un trabajo así. A veces pasa con el arte y pasa con la comunicación y con la promoción, que las personas no están totalmente convencidas de para qué hace falta hacer un promocional o para qué tener un audiovisual en su campaña. Falta mucho por conocer en ese sentido y no se puede pedir todo lo que pudiera valer un trabajo de este tipo, por tanto, como no es una cosa constante, hay que ir ahorrando.